



papeles colombófilos

nº 11

titulo: LA PALOMA, EL ISLAM Y LA
HISTORIA.

Autor: Desconocido.

Palomas mensajeras

Las palomas mensajeras son uno de los medios de comunicación más antiguos, pues las primeras noticias que tenemos de su uso datan de hace más de 3500 años. Después fueron muy utilizadas en el mundo clásico, tanto por su velocidad como por su fiabilidad. Hoy en día, con el masivo desarrollo de herramientas de comunicación tan sofisticadas como Internet y la telefonía móvil, las palomas mensajeras han quedado relegadas a un ámbito exclusivamente deportivo, como antes le ocurriera a la equitación y al remo.

La larga historia (que aquí contaré brevemente) de la asociación entre estas aves y el hombre es fascinante, y una vez más, sirve para comprender la evolución del conocimiento humano, con sus depresiones y sus cimas, con sus miserias y sus grandezas.

En Persia, en el siglo XV a.C. alguien que observó la capacidad que tenían algunas palomas de encontrar el camino de vuelta a casa, decidió explotarlo en su provecho, y ató a la primera paloma mensajera de la historia, probablemente una Columba Livia, el primer colombograma. La paloma despegó y poco tiempo después alcanzó su destino con el mensaje. Quizá una de las cosas que más le sorprendería a nuestro pionero sería la velocidad de la paloma, que ronda los 50 km/h de media, y puede llegar a los 80 km/h de velocidad punta. Ningún caballo es capaz de superar estas velocidades, y menos aún durante varios días.

Su uso se popularizó en Oriente, y poco tiempo después ya estaba presente en la cultura más avanzada del Mediterráneo: los egipcios. La permeabilidad del intercambio cultural entre Grecia y Egipto era tal, que no debe extrañarnos que en unos pocas décadas después las palomas mensajeras surcaran los cielos de todo el mundo griego en primer lugar, y de la hija bastarda de Grecia (Roma) unos siglos después. Los griegos usaban palomas para proclamar los resultados de los juegos olímpicos al mundo (griego), y los romanos incorporaron a sus poderosas legiones unas cuantas palomas para que Roma estuviera al tanto de cualquier percance o noticia. No puedo evitar destacar que los usos más célebres que griegos y romanos dieron a las palomas, fueran tan arquetípicamente griegos y romanos, respectivamente.

Con la caída del Imperio Romano de Occidente, el oeste del Mediterráneo entra en crisis: las invasiones bárbaras se suceden, y los únicos depositarios de conocimiento son el Imperio Bizantino y el Oriente Medio. Las palomas mensajeras son olvidadas en Occidente, pero en Mesopotamia permanecen. Allí esperarían la llegada de una secta religiosa que conquistaría gran parte del mundo conocido en poco menos de un siglo: los musulmanes. A finales del siglo VIII, Al-Mahdi, Califa de los Creyentes, tenía en Damasco varios palomares para que las caravanas y los buques pudieran hacer uso de sus palomas. La red de comunicaciones del Califato Abbasí se iba haciendo más densa.

En el siglo XI Occidente redescubre las palomas mensajeras gracias a los Abbasíes, y lo hace por dos vías distintas. La primera es el Califato de Córdoba, que se colapsa en el año 1031, dando lugar a casi cuarenta Taifas distintas. Se sabe que en el período de las Primeras Taifas, que corresponde a los cincuenta años que median entre la caída del Califato y la invasión almorávide (1085), se usaban

palomas para la mensajería tanto oficial como privada. La segunda vía fueron las Cruzadas, que pusieron en contacto al occidente franco con el oriente musulmán, hasta entonces dos culturas desconocidas entre sí. La primera cruzada toma Antioquía, su primera ciudad importante, en el año 1098, y había llegado a Oriente Próximo unos años antes. Desde entonces Oriente y Occidente no volverían a estar aislados entre sí.

Poco después de la caída de Toledo en manos cristianas, los almorávides recomponen la unidad del antiguo califato, y vencen a Alfonso VI en la batalla de Zalaca. Al Mutamid comunica la noticia de su victoria a la corte de Sevilla usando una paloma mensajera. Poco más de cincuenta años después, en 1132, en Toledo, Hamir Zabara, astrólogo judío y consejero del rey Alfonso VII, logra concentrar miles de palomas, que se supone que habían sido soltadas en diversos puntos del Reino. Esto prueba que este medio de comunicación ya se había filtrado a los reinos cristianos más próximos al Islam. Debía de tratarse de un servicio más o menos asequible, ya que el poeta judío Yehuda Halevi (que no era precisamente rico) afirma utilizar palomas para comunicarse con sus amigos.



Otro episodio muy famoso de la historia de las palomas mensajeras es el sitio de Harlem, en Holanda. En 1572 el Duque de Alba, al servicio de Felipe II, pone cerco a la población de Harlem. El gobernador de la ciudad, Wigbolt Ripperda, se comunicaba mediante palomas mensajeras con el cabecilla de la rebelión protestante, Guillermo de Orange. Orange intentó socorrer a la ciudad sitiada, pero su ejército es masacrado por los tercios, y al poco tiempo la propia Harlem cae. Ripperda es decapitado, y los tercios bañaron de sangre la ciudad.

En Waterloo (Bélgica) se celebró el capítulo final de las Guerras Napoleónicas, que se saldaron con la derrota del propio Napoleón frente a Wellington. El campo de batalla dista unos 350 kilómetros del despacho del primer ministro Robert Jenkinson en Londres, que se enteró de la noticia unas cuantas horas después, gracias a una paloma mensajera.

Poco a poco, las palomas mensajeras fueron haciéndose más y más importantes, hasta el punto de que su caza se penaba con elevadas multas. En la wikipedia hay un bando de finales del siglo XIX que impone un castigo de 1.000 libras a cualquiera que abata una paloma, ya que su caza comprometía las comunicaciones del Imperio. En el sitio prusiano a París en 1870 fueron usadas, aunque no sirviera de mucho, ya que Francia fue derrotada y el Segundo Imperio liquidado. Ya en la primera guerra mundial, los franceses tenían 72 palomares para dotar sus necesidades de comunicaciones. Se supone que los alemanes también las utilizaron, pero no dispongo de datos que lo corroboren. Por otro lado, una de las ventajas que tiene este sistema es que no debes abatir una paloma porque nunca vas a tener la certeza de si se trata de un ejemplar al servicio del enemigo o no hasta que la hayas abatido.

En la Segunda Guerra Mundial, ya con los radares bastante desarrollados, el telégrafo y el teléfono funcionando a pleno pulmón, las palomas fueron ampliamente utilizadas. Los ingleses contaron con los servicios de un cuarto de millón de palomas, y algunas de ellas llegaron a ser condecoradas por méritos de guerra. La Resistencia contra los nazis, sobre todo en Francia y en Holanda, usó palomas mensajeras para sus comunicaciones. De igual forma, los alemanes soltaron palomas con mensajes ingleses falsos en los que se pedía a la Resistencia los nombres de sus líderes para coordinarse con los ingleses. No sabemos el éxito que tuvieron estas traicioneras palomas.

Tras la Segunda Guerra Mundial, las “colombocomunicaciones” (no suena mal) cayeron en desgracia. La Guerra Fría no se desarrolló en los campos de batalla (salvo algunas excepciones) sino en los despachos y las alcantarillas de Europa, Hispanoamérica y Asia, por lo que estos animalillos pasaron de ser portadores de noticias, a ser una molestia en las ciudades.

Sin embargo, la colombofilia subsiste. En España hay bastantes personas que practican este deporte, y se llegan a vender algunos pichones por más de 600 €. En este [enlace](#) vienen algunos precios del año 2005. También se cuenta en esta web que, hace pocos años, dos palomas atravesaron los 700 km. que separan Cádiz de Asturias en menos de un día, y explica las características de la paloma mensajera ideal (que no debe de ser grande y musculosa, sino todo lo contrario: pequeña y esmirriada).

En el April Fools' Day (el equivalente anglosajón a nuestro Día de los Inocentes) de 1990, la IETF (Internet Engineering Task Force) publicó el [RFC 1149](#), que describía el protocolo de Transmisión de Paquetes IP sobre Palomas Mensajeras. Fue ampliado en el año 1999 con el [RFC 2549](#), que incorporaba consideraciones de Calidad de Servicio (QoS). En el RFC 1149 recomienda el encriptado de los colombogramas que se envíen por “Paloma IP”. Os recomiendo que leáis los dos RFC, tienen mucha gracia.

Antes de que estos estándares pusieran orden en el caos, las únicas normas eran las que dictaba el sentido común, como la supresión de formalismos en las cartas, el uso de papel ligero y aprovechar los márgenes de las cartas.

El mecanismo que permite orientarse a estas aves sigue siendo un misterio. El hombre siempre las ha tratado como una “caja negra”, sin mirar en su interior (o mirando, pero sin ver nada). Se sospecha que es un sistema de tipo “mapa y brújula”, donde el mapa, gracias a su excelente vista, sería el propio terreno y la brújula se sospecha que es el campo magnético terrestre. Se ha observado que muchas de ellas siguen carreteras y líneas ferreas, girando en ángulo recto con ellas, lo que indica una cierta sistematización de sus planes de vuelo. Por último, mencionar que los halcones peregrinos y los cazadores no son la única amenaza para ellas, pues hay un estudio que afirma que las antenas de telefonía móvil (las BTS y los repetidores) las desorientan. De vuelta otra vez en la Edad Media, los Talibán, que rigieron los destinos de Afganistán hace poco tiempo, prohibieron las palomas mensajeras. No sé si obedecía a una razón concreta o respondía a su proclividad a la prohibición.

Bibliografía: “Lo que Europa debe al Islam de España” Juan Vernet. Acantilado

